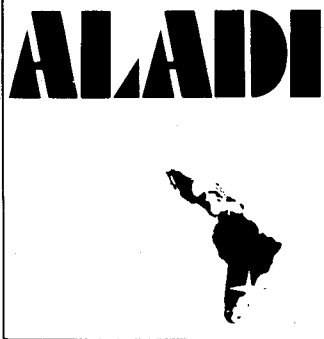


# Consejo de Ministros

Segunda Reunión  
26-27 de abril de 1984  
Montevideo - Uruguay



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

843

EXPOSICION FORMULADA POR EL EXCELENTI  
SIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
ORIENTAL DEL URUGUAY, TENIENTE GENERAL  
DON GREGORIO ALVAREZ, EN LA SESION PLE  
NARIA INAUGURAL DE LA SEGUNDA REUNION  
DEL CONSEJO DE MINISTROS

ALADI/CM/II/di 4  
26 de abril de 1984

Señores Ministros Secretarios de Estado de los países miembros de la ALADI,  
Señor Secretario General de la ALADI,  
Autoridades nacionales,  
Señores Embajadores,  
Señoras y señores,

Es con verdadero placer que en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Oriental del Uruguay me honro en darles la más cálida de las bienvenidas, a esta tierra que deseamos consideréis la vuestra, por estar indisolublemente unidos nuestros espíritus hermanos, en la concertación de una historia común, llamada a ser fecunda y a ser gloriosa para nuestras naciones soberanas.

Nuestro país siente con especial ímpetu la satisfacción de albergar a tan ilustres visitantes convirtiéndose en sede de esta Reunión que marca, a no dudarlo, un hito trascendente en el proceso de integración latinoamericano.

Tal satisfacción se nutre, asimismo, de la vocación medularmente americanista que tradicionalmente alienta el Uruguay, lo cual lo ha llevado a apoyar con firmeza y ahínco -a través de toda su historia- la actividad de la región.

En tal sentido, la ciudad de Montevideo posee el orgullo de haber sido elegida por decisión colectiva de los países miembros de esta Asociación, como depositaria de los dos Tratados que llevan su nombre y que en su oportunidad dieron nacimiento primero a la ALALC y luego a esta realidad llamada ALADI que hoy poseemos.

Si a eso agregamos que fue aquí donde se suscribieron ambos instrumentos, aquí donde tiene su sede permanente el organismo y aquí donde hoy día tenemos la honra de recibirlos, habremos de coincidir en que Montevideo parece estar predestinada a continuar siendo el escenario del esfuerzo de nuestros países en su permanente búsqueda de mecanismos que habiliten a la región para lograr las ansiadas metas de progreso económico y bienestar social para nuestros pueblos.

Somos plenamente conscientes, sin embargo, de que ese progreso y ese bienestar no son metas fáciles de conseguir en medio de una situación como la que hoy atraviesa América Latina y el mundo en general.

Ocioso sería repetir a ustedes lo crítico de la situación imperante. Se trata de un tema que vive permanentemente en nuestro pensamiento y que evidentemente

te nutre día a día nuestra preocupación. Pero lo importante es recalcar que América Latina no se detiene.

Durante todos estos años nos hemos estado reuniendo a fin de buscar soluciones a la crisis. En cada foro y en cada reunión hemos marcado nuestra posición y lo seguiremos haciendo.

América Latina es hoy, a pesar de los embates de la hora, una presencia activa, y consciente de lo que pasa y de lo que quiere, reafirmando una línea precisa y coherente.

La pronunciada acentuación del desequilibrio entre países desarrollados y en vías de desarrollo es una situación que estos últimos se encuentran sopor-tando injustamente. Es una situación que no debe ni puede continuar.

Los países en vías de desarrollo, propietarios de la mayor parte de los recursos naturales de la tierra y con condiciones potenciales más que suficientes para emerger de la crisis, se ven víctimas de un clima de rigidez, desconfianza y excesivas exigencias que paralizan su accionar.

De tal manera y a pesar de nuestras posibilidades, nos encontramos sometidos a un endeudamiento sin precedentes cuyo servicio se alimenta del producto de nuestras exportaciones, esas mismas exportaciones que suelen ser objeto de trabas de toda índole por parte del mundo desarrollado.

Sumemos al problema la inusitada alza de las tasas de interés, las drásticas limitaciones al financiamiento para el desarrollo, el proteccionismo de los países industrializados y el constante deterioro de los términos de intercambio, que no nos permiten percibir los ingresos necesarios para poder salir adelante, aun cuando redoblemos el esfuerzo tendiente a aumentar la producción exportable.

Debemos decirlo sin ningún tipo de eufemismos: con los excedentes financieros imprescindibles para nuestro desarrollo, estamos contribuyendo al mantenimiento de los altos niveles de vida de otras regiones. Ello no es justo, por tanto no debe continuar.

Con criterio realista y sin pecar de optimismo exagerado, repetimos que nuestros países poseen una gran capacidad productiva ociosa, que puesta en marcha podría generar los recursos necesarios para que la región lograra cumplir con sus compromisos externos, sin que ello implicase una disminución de su crecimiento económico y social, sino por el contrario convirtiéndose en un incentivo poderoso a tales fines.

Señores Ministros: cuando nadie más contesta, la respuesta debemos encontrarla en nosotros mismos. Ello no resulta difícil, ya que es un mandato histórico que nos legaron nuestros más grandes próceres: se llama integración.

De allí que en tales circunstancias sea legítimo y necesario reafirmar el papel que le toca desempeñar a la ALADI en aras de esa meta integracionista que avizoramos como un camino válido y vigente.

Que el mercado regional brinda a los países que lo integran grandes posibilidades para la intensificación del comercio recíproco, es un hecho indiscutible que todos conocemos. Pero no basta con conocerlo; hoy y de acuerdo a las condiciones denunciadas sería suicida no aprovecharlo al máximo.

//

Si en realidad lo que queremos es paliar los desfinanciamientos en nuestras balanzas de pago, es imprescindible que miremos ante todo hacia adentro de nuestra región y que tratemos de proveernos en ella de los bienes que hoy adquirimos de terceros países.

No dudamos ni por un momento que con la intensificación de tal modalidad -pu diendo incluso valernos para ello de nuevos esquemas operativos como por ejemplo el intercambio compensado- habremos de lograr, dentro de la región, condiciones mucho más ventajosas que las que encontramos fuera, siendo que con ello ganaríamos doblemente, no sólo reactivando nuestras economías, sino cercenando vínculos de dependencia que otros mercados nos imponen.

En el marco de la ALADI hemos emprendido acciones fructíferas, constituyendo prueba palpable de ello los diversos acuerdos parciales suscritos. Pero ello no alcanza. El proceso debe continuar intensificándose. Los acuerdos parciales son básicos y debemos seguir dedicándoles lo mejor de nuestros esfuerzos, pero al mismo tiempo, es necesario que nos aboquemos urgentemente a la tarea de complementarlos mediante la adopción de mecanismos de multilateralización.

Varios mecanismos de este tipo se van a considerar en esta reunión, como la preferencia arancelaria regional, el abatimiento progresivo de las barreras no arancelarias, la adopción de normas regionales de política comercial, el establecimiento de ruedas regionales de negociaciones comerciales y otras medidas que conduzcan a aumentar la cooperación y el intercambio entre nuestros países. Todo aquello que se consiga se hará manteniendo la meta suprema que nos congrega, vale decir: la consecución, en forma gradual y progresiva del mercado común latinoamericano.

Señores Ministros: la gravedad del momento por el que hoy atravesamos, nos indica que debemos aplicarnos con denodado ahínco a la construcción de una América Latina pujante y unida, que sirva de ejemplo a un mundo en el cual el concepto de solidaridad parece estar perdiendo sentido y para que podamos, todos juntos, ser más fuertes para emprender la tarea de conquistar un orden económico internacional más justo y equitativo. Es obvio señalar que la solución a esta asfixiante ecuación es de nuestra exclusiva responsabilidad. Las bondades o perjuicios de nuestra acción serán la herencia que dejaremos a las nuevas generaciones de nuestra América Latina.

Ya una vez lo dijimos pero no creemos que resulte repetitivo decir que la experiencia nos ha enseñado que a la meta de una posible integración económica se llega por un camino difícil, que presenta escollos, que tiene un costo y que requiere sacrificios.

Pero también decimos hoy que, si estamos realmente convencidos y sinceramente dispuestos a alcanzar nuestra ambiciosa meta, no habrán dificultades ni escollos que puedan deternos, ni sacrificios que no valga la pena sufrir.

Señores Ministros: os repito que este es vuestro país y vuestra ciudad. Y podréis disponer de todo nuestro apoyo y solidaridad para darlo lo mejor de vosotros por el bien de nuestra América.

De esta manera declaro solemnemente inaugurada la Segunda Reunión del Consejo de Ministros de la ALADI.

Muchas gracias.